Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 35 (2008)
Heft: 6

Artikel: Informe social : pobres y ricos en Suiza
Autor: Ribi, Rolf
DOI: https://doi.org/10.5169/seals-908833

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 09.07.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

Pobres y ricos en Suiza

En la próspera Suiza hay una distribución desigual de ingresos y patrimonios. ¿Quiénes son los pobres y cómo se les atiende? ¿Quiénes son los ricos y los superricos? ¿Y cómo le va a la clase media, el pilar de la población? Un informe social sobre pobres y ricos en la Confederación Helvética. Por Rolf Ribi

Duras palabras las del bíblico profeta Ezequiel contra los dirigentes de Israel: «Escuchad lo que dice el Señor: Sois los pastores de mi pueblo, pero en vez de cuidar el rebaño solo habéis pensado en vosotros mismos. ¡Seréis castigados por ello!» El profeta Isaías llamó a la antigua clase dominante «banda de ladrones», que corre en pos de «regalos» (es decir, deducciones de impuestos). «Los ricos poseen imponentes mansiones y acumulan tesoros en sus casas», se quejaba el profeta Amós.

Las rabiosas palabras de los profetas del Antiguo Testamento resuenan todavía hoy en la voz del pueblo. La población y los medios de nuestro país se quejan de que el abismo que separa los ingresos de los pobres de los de los ricos es cada vez mayor. «Actualmente, Suiza se caracteriza por un elevado grado de desigualdad, criticada por la mayoría de la población», dice el sociólogo económico Hanspeter Stamm.

«El abismo entre pobres y ricos se ha hecho más profundo», explica Jürg Krummenacher, que durante 17 años dirigió la institución de ayuda social Caritas Schweiz. La mayor parte de la población dispone hoy de menos ingresos que a principios de los años 90. Y en el caso del patrimonio, Suiza es «uno de los países con una distribución más desigual, que la acerca a los niveles de una república bananera». Que la clase media corre el riesgo de empobrecer «es algo que observamos día a día en Cáritas».

«La distribución del patrimonio en Suiza ha alcanzado dimensiones feudales», opina Hans Kissling, hasta 2006 y durante 14 años Jefe de la Oficina de Estadística del cantón de Zúrich. Todas las medidas sociales y fiscales adoptadas no pudieron evitar, «que el patrimonio esté en manos de unos pocos». En su libro «Riqueza sin rendimiento» habla de una «Suiza cada vez más feudal» y se refiere a la herencia de grandes fortunas que los beneficiarios reciben «sin rendir nada a cambio».

«El hombre rico y el hombre pobre se miraron, y el pobre, macilento, dijo: Si yo no fuera pobre, tú no serías rico.»
(BERTOLT BRECHT, „ALFABETO", 1934)

Los ingresos de las economías familiares

Los ingresos de las economías familiares de Suiza están repartidos muy desigualmente: El 10% de las economías familiares más pobres tiene que vivir con unos ingresos medios de 25 000 francos anuales (cifras correspondientes al año 2005). El 10% de las economías familiares más ricas dispone de una cifra diez veces mayor. El 2% de las economías familiares más ricas dispone de unos ingresos medios superiores a los 420 000 francos. Descontando los impuestos y las cotizaciones de los seguros sociales, la diferencia entre pobres y ricos se mantiene prácticamante invariable.

Para el científico Hanspeter Stamm, la desigualdad de los ingresos se ha mantenido relativamente estable en los últimos 20 a 30 años. Desde 1999, las diferencias de ingresos «solo han aumentado ligeramente». También Serge Gaillard, jefe de la Dirección Laboral de la Secretaría Estatal para la Economía, opina lo mismo: «Aquí, la distribución de los ingresos se ha mantenido bastante constante en los últimos 20 años, pese a largos periodos de dificultades económicas.»

Es cierto que, estadísticamente hablando, la distribución de los ingresos no ha variado sensiblemente en los últimos dos decenios. Pero la percepción personal de la población sí: Ahora observan la situación de los pobres y la de los ricos. No menos de 380 000 personas de entre 20 y 59 años eran consideradas pobres en 2006, es decir un 9,1% (según la Oficina Federal de Estadística). Muchos asalariados no han cobrado en los últimos años ningún aumento real de sus salarios o uno muy reducido, en gran parte reinvertido en las primas del seguro de enfermedad, que han ido aumentando. A esto hay que contraponer los elevados salarios de los ejecutivos y las gratificaciones de los que ganan salarios elevadísimos.

Cena de Navidad para necesitados en Lausana.

Mendigos en la Marktgasse de Berna.

El patrimonio de las economías familiares

En Suiza, la distribución del patrimonio es claramente menos desigual que la de los ingresos. El sociólogo Hanspeter Stamm habla de una «extremadamente desigual distribución del patrimonio», que a „escala internacional es más bien elevada. Algunas cifras al respecto: Cerca del 30% de los contribuyentes no tiene patrimonio y casi el mismo porcentaje posee como máximo 50 000 francos. Dos tercios de la población poseen en total únicamente el 5,6% del patrimonio total del país. Por otro lado, un 3,7% de la población paga impuestos por más de un millón de francos. Estos millonarios poseen la mitad de todo el patrimonio privado de Suiza.

En cuanto a la distribución de los ingresos, el cantón de Zúrich se sitúa en la media de todos los cantones. El antiguo jefe de la Oficina de Estadística, Hans Kissling, cita las siguientes cifras correspondientes al mayor cantón de Suiza: Tres contribuyentes ricos poseen la misma cantidad que la mitad de todos los otros contribuyentes. Diez contribuyentes acomodados poseen un patrimonio equivalente a dos tercios del de todos los demás. «Efectivamente, esta desigualdad puede calificarse de feudal.»

Así pues, en Suiza rige una «considerable desigualdad en la distribución de ingresos y una gran desigualdad en la distribución del patrimonio» (dice Hanspeter Stamm). Y si a lo largo de los años se constata una «desigualdad relativamente estable» en el caso de los ingresos, apenas existen cifras fiables sobre la evolución del patrimonio. Además, el patrimonio de los ricos fluctúa con los altibajos bursátiles.

Pobreza en un país rico

«Hay más de un millón de pobres en Suiza. Uno de cada seis niños es pobre, frente a uno de cada ocho adultos y uno de cada seis ancianos.» Estas cifras de 2003 recogidas en el Manual de Cáritas «Pobreza en Suiza» siguen hasta hoy abriendo ampollas en la sociedad. ¿Tanta pobreza en la rica Suiza? «Los políticos nunca han tomado verdaderamente en serio la pobreza», dice el antiguo director de Cáritas, Jürg Krummenacher. Aun así, actualmente «ya no se pone en duda que en Suiza exista la pobreza».

Y como la pobreza del país no se registra oficialmente, los autores de este manual, Christin Kehrli y Carlo Knöpfel, se basan en los datos disponibles sobre pobreza infantil, entre la población en edad activa y la de los jubilados. Según sus cálculos, hay 250 000 niños pobres, 604 000 adultos en edad laboral considerados pobres y unos 200 000 jubilados pobres. Más del 14% de la población es incapaz de mantenerse por sí mismo y depende de la ayuda estatal. Pero incluso aunque el Estado social ayuda, todavía hay cerca de medio millón de personas pobres, lo que significa un 6,4% de pobres en este rico país.

La pregunta a plantearse es ¿dónde se traza la línea divisoria «oficial» a partir de la cual comienza la pobreza? En Suiza se han impuesto los valores de pobreza fijados por la Conferencia Suiza para la Ayuda Social, que parten de la necesidad de llevar una vida digna y con integración social. Para los solteros, la pobreza se fija en unos ingresos mensuales de 2 200 francos, en el caso de familias monoparentales con dos niños, en 3 800 francos, y para parejas con dos niños en 4 650 francos. Estas cantidades comprenden el alquiler, las primas fijas del seguro de enfermedad, las necesidades básicas de alimentación, ropa, salud, energía, limpieza, transporte, así como 100 francos mensuales por integrante de cada economía familiar.

Existen diversos puntos de referencia en la política de la lucha contra la pobreza:

- Ayuda social: 250 0000 personas viven total o parcialmente a expensas de la ayuda social del Estado – es decir, de 3000 a 4000 francos anuales que contribuyen a asegurar la subsistencia. Un escaso 50% de todos los beneficiarios de ayuda social son extranjeros. Cuando una oficina de ayuda social actúa de intermediaria para proporcionar trabajo, el beneficiario tiene que aceptarlo, de lo contrario se reducen las prestaciones. La ayuda social es principalmente responsabilidad de los cantones. Walter Schmid, en calidad de presidente de la Conferencia Suiza para la Ayuda Social reivindica una legislación federal marco, para asegurar el mínimo existencial, y una «clara responsabilidad política para la ayuda social en este país».
- Prestaciones complementarias: Cuando las pensiones del AVS-AHV o del Seguro de Invalidez no bastan para mantenerse, las prestaciones complementarias cubren el vacío. Todo ciudadano tiene derecho a recibir tales prestaciones para cubrir sus necesidades. Y sin embargo, solo cerca de la mitad de todos los potenciales beneficiarios las solicita. «Las prestaciones complementarias han contribuido a reducir sensiblemente la pobreza de los ancianos y los discapacitados», dice el an-

La mansión de Michael Schumacher a orillas del lago Lemán.

El castillo de Rhäzüns, casa de fin de semana de la familia Blocher.

tiguo director de Cáritas, Jürg Krummenacher.

■ Working Poor: Pobres pese a tener trabajo – esta también es una realidad en Suiza: En 2006 había 146 000 personas, o el 4,5% de la población en activo, cuyos ingresos se situaban por debajo del umbral de la pobreza pese a trabajar. Más de la mitad de todos los «Working Poor» son suizos. Especialmente afectadas se ven las familias monoparentales, las que tienen varios hijos, un bajo nivel cultural, así como los emigrantes.

■ Familias y niños: Las deducciones fiscales familiares son uno de los caballos de batalla de los partidos de izquierdas desde hace años. «Lo que nos falta en Suiza son prestaciones complementarias para familias con pocos ingresos y plazas en guarderías asequibles. La ayuda social no puede sustituir la política familiar», advierte Walter Schmid, de la Conferencia Suiza para la Ayuda Social. Casi el 45% de los beneficiarios de prestaciones sociales son niños y jóvenes. Sus padres están desempleados, viven en familias monoparentales o son hijos de emigrantes. La mayoría de estos jóvenes pobres carece de formación profesional.

Los ricos y los superricos

En 2004 había en Suiza 6 700 personas con un patrimonio superior a los 10 millones de francos (los que poseen un patrimonio mayor no están registrados en las estadísticas oficiales). Según la revista económica «Bilanz», en Suiza viven 120 multimillonarios, dos tercios de los cuales son extranjeros. Desde hace muchos años, «Bilanz» evalúa y calcula los patrimonios de los 300 más ricos del país, que gestionan no menos de 529 mil millones de francos, o aproximadamente la mitad de todo el patrimonio neto. Entre los helvéticos superricos están, según «Bilanz»: Maja Oeri, con un patrimonio de 18-19 mil millones (herencia, consorcio farmacéutico Roche), Nicolas Hayek: 4-5 mil millones (empresario), Christoph Blocher: 3-4 mil millones (Ems Chemie), Urs E. Schwarzenbach: 2-3 mil millones (tráfico de divisas), Hans Vontobel: 2-3 mil millones (banquero), Marc Rich: 1-1,5 mil millones (comerciante de materias primas).

Es cierto que los ricos pagan impuestos federales muy por encima de la media, gracias al sistema de progresión directa. Sin embargo, la tasa fiscal máxima se mantiene invariable desde 1975, en un modesto 11,5%. También los que ganan salarios exorbitantes, como Daniel Vasella, del consorcio farmacéutico Novartis, solo pagan al Fisco los impuestos correspondientes a 30 millones de ingresos anuales a una tasa del 11,5%. Y los ricos pagan exactamente las mismas primas que los pobres para el seguro de enfermedad.

¿Y la clase media?

Para el filósofo social Wilhelm Röpke, la clase media es expresión de estabilidad, equilibrio, cohesión y prosperidd. Se considera que una clase media fuerte es importante por su ideología más bien conservadora y por ser un pilar del Estado, reconocer valores como la capacidad, la honradez y el rendimiento. La clase media también es el refugio de la solidaridad y el compromiso con asuntos públicos. Hoy en día, algunos partidos y ciertas agrupaciones aseguran representar al centro político.

Según las estadísticas oficiales, la proporción de personas pertenecientes a la clase media cuyos ingresos disponibles son algo más elevados ha aumentado ligeramente en los últimos años. Pero además de la realidad estadística existe una percepción subjetiva: el miedo a perder el trabajo está muy extendido (sobre todo en vista de la actual crisis financiera y la recesión económica). La globalización se percibe como una amenaza, la libre circulación de personas con y entre la Unión Europea es considerada un peligro. Se ponen en tela de juicio los aumentos de salario y la compensación por carestía. Todo ello contribuye a aumentar el miedo de la clase media a la pérdida de nivel económico. «La clase media social merece disfrutar otra vez de un mayor reconocimiento público, científico y político», reivindica el «Neue Zürcher Zeitung».

Manifestación contra la pobreza ante el Palacio Federal.

PANORAMA SUIZO Diciembre de 2008 / Nº 6
Foto: Keystone

Contradictoria opinión popular

Hoy en día se escribe de todo sobre los salarios millonarios de los que más ganan y los «desplumadores» en lo alto de la pirámide empresarial. Al alma popular le irritan sobremanera las gratificaciones de los ejecutivos financieros. Incluso algunos consejeros federales critican públicamente los salarios millonarios de la industria.

La abierta indignación por los astronómicos ingresos de los ejecutivos es una cuestión, y otra muy distinta el tácito silencio sobre el patrimonio de los ricos. En las urnas, el pueblo suizo decide casi siempre a favor de los potentados, tanto en el caso de desgravaciones fiscales para los accionistas como en el de «impuestos sobre la riqueza», tasas fijas para los superricos extranjeros, e incluso se opuso a la imposición de un impuesto sobre los beneficios del capital, en el caso del cierre del registro fiscal, que antes era de consulta pública, o a la hora de defender el secreto bancario.

La mayor contradicción es la referente a los impuestos de sucesión. En muchos cantones se han eliminado los impuestos de sucesión para cónyuges y sucesores directos. Políticamente, la introducción de impuestos federales de sucesión no tiene ninguna posibilidad de éxito. Y sin embargo, estos impuestos sucesorios permitirían reducir incluso los impuestos federales de todos. La mayoría de los suizos no quiere que se impongan estos impuestos sucesorios, por eso, la distribución desigual del patrimonio se mantendrá en Suiza. Así, incluso el Secretario de Estado, Jean-Daniel Gerber, del Departamento Federal de Economía, se pregunta: «¿Qué es lo que quieren los suizos? ¿Sustituir el antiguo privilegio de la aristocracia por nacimiento por el privilegio del dinero desde el nacimiento?»

DOCUMENTACIÓN

Christin Kehrli, Carlo Knoepfel: Manual «Armut in der Schweiz» (Pobreza en Suiza), en alemán, 2006 Editorial de Cáritas, Lucerna. CHF 42.-

Almanaque social 2008: Acoso a la solidaridad, 2007, editorial de Cáritas, Lucerna, CHF 34.-

Hans Kissling: «Reichtum ohne Leistung» (Riqueza sin rendimiento), en alemán, 2008, editorial Rüegger, Zúrich/Coira. CHF 26.-, EURO 16,60